

Padre nuestro, ¡venga a nosotros tu Reino!

Los Negrals, 30 de noviembre de 2014

MENSAJE DE ADVIENTO Y NAVIDAD 2014

Se acerca la Navidad, momento de compras, regalos, comidas; las ciudades se engalanan, las tiendas se adornan, las casas se visten con un ambiente cálido y fraterno... y tú,

¿Cómo quieres vivir este tiempo de Adviento?

El grupo del curso de Santa María, grupo internacional de la Asociación Primaria, nos hicimos esta pregunta al recibir la invitación del Consejo de Gobierno de compartir el Mensaje de Adviento con toda la Institución.

En este año del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, recordamos sus palabras interpelantes que pueden acompañarnos en este camino de Adviento: "**¿Qué tales habremos de ser...?**" (Camino de Perfección 4, 1).

¿Qué tales habremos de ser para ESPERAR al Niño?

*Mira que estoy a la puerta y llamo;
si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa,
y cenaré con él y él conmigo. (Apoc 3, 20)*

Adviento nos pone en comunicación con la *espera* vigilante y atenta, deseosa de la presencia de Dios. Pone en nuestros labios y en nuestros corazones el grito *¡Ven Señor Jesús!*, ven a nuestra realidad y a nuestra historia.

Desde la experiencia de sentirnos criaturas amadas por Dios sin condición, recogemos la invitación a vivir atentos y vigilantes. Con toda intención, poniendo todo lo que uno es, acordes con lo que se desea vivir. Mantener una actitud lúcida para saber estar en búsqueda y a la espera.

Pidamos al Señor con fe y esperanza la experiencia de sentirnos amados incondicionalmente por Él y de estar atentos y vigilantes a su venida.

¿Qué tales habremos de ser para ACOGER al Niño?

*Se ha de ver el amor, no en los rincones,
sino en mitad de las ocasiones.
(Santa Teresa, Fundaciones 5,15)*

Preparar la venida de un niño implica hacerle un lugar, un espacio en el corazón, un ambiente de acogida donde pueda ser y crecer.

Preparar la venida de un niño implica un cambio de prioridades y de maneras de pensar, cambia el ritmo de funcionamiento de todos los que lo rodean.

Preparar la venida de un niño implica estar abiertos a la reciprocidad en el dar todo lo que espera y necesita, y recibir todo lo que trae y regala.

Preparar la venida de un niño implica salir de nosotros mismos y centrar nuestra atención en el misterio de la vida, en el misterio del regalo, en acoger el don sin poseerlo.

Todas las personas estamos invitadas a vivir la alegría y la esperanza de la venida de Jesús en nuestro corazón y en nuestro mundo. Este sentido profundo del Adviento es una invitación que queremos compartir con todas y todos.

Pidamos al Señor con fe y esperanza la capacidad de salir y crear espacios de acogida, especialmente para los más pequeños y excluidos.

¿Qué tales habremos de ser para CONFIAR en el Niño?

*El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande.
Los que vivían en tierra de sombras,
una luz brilló sobre ellos. (Is 9,2)*

El Evangelio, la Buena Noticia de la Encarnación de Dios, *nos invita a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual (...) a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.* (Evangelii Gaudium, 88)

El Adviento es un tiempo oportuno para renovar nuestra confianza en el Dios de la vida. Un Dios que se hace Niño para invitarnos a la revolución de la ternura y del amor. Un Dios que *se hizo uno de tantos* (Fil 2, 7), que abraza nuestra pequeñez y nos enseña a confiar y compartir sus promesas de justicia, liberación, sanación, inclusión... de amor incondicional.

Pidamos al Señor con fe y esperanza encontrar su fortaleza en nuestra debilidad, con la certeza de que sus caminos no son los nuestros.

¿Qué tales habremos de ser para ENTREGARNOS al Niño?

*He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra. (Lc 1, 38)*

La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. (Evangelii Gaudium, 88)

Entregarnos al proyecto de Dios conlleva mirar la realidad con una mirada compasiva, ofrecer palabras que generen consuelo y esperanza, tener los oídos abiertos al clamor y al dolor del mundo, arriesgarnos a tocar la fragilidad y a sanar las heridas.

Entregarnos al proyecto de Dios conlleva salir a los caminos y alegrarse de la fiesta de los pequeños (Lc 15, 11-32) y de la paga de los últimos (Mt 20, 1-16).

Pidamos al Señor con fe y esperanza la pasión por el Evangelio y el servicio a nuestros hermanos.

María, que experimentó en su cuerpo de mujer el crecimiento de la vida y preparó la llegada del Niño, sea nuestra compañera de camino en esta tarea inacabada de que *Cristo se forme en nosotros*. (Gal 4, 19)

Os invitamos a unirnos en este tiempo desde estas cuatro actitudes: ESPERAR, ACOGER, CONFIAR Y ENTREGARNOS.

Con mucho cariño,

¡Feliz Navidad!, Buon Natale!, Maligayang Pasko!, Merry Christmas!,

Joyeux Noël!

Curso de Santa María

Promoción 71